

Artículo	Página
El Santo Espíritu de Dios, pte 2	1
Una Breve Historia de la Iglesia, pte 1	3
El Evangelio	5
Mayormente los peregrinos	7

## El Santo Espíritu de Dios

John Boyd, Belfast, Reino Unido  
*Assembly Testimony*, números 133 a 143

### La deidad del Espíritu

#### El es Dios

No es sólo que el Espíritu Santo sea una persona, sino que es una de las Personas de la Deidad. Es Dios. "No has mentido a los hombres, sino a Dios", Hechos 5.3,4. Es igual a Dios el Padre y al Hijo de Dios en poder, dignidad, gloria y existencia eterna. "el Espíritu eterno", Hebreos 9.14. El Espíritu de Jehová, un nombre que le es dado a menudo en el Antiguo Testamento, se emplea como sinónimo con el de Jehová. El Espíritu de Jehová vino sobre él ... y Jehová entregó en su mano", Jueces 3.10.

Al citar pasajes del Antiguo Testamento, los escritores del Nuevo suelen atribuirlos al Espíritu Santo. El mensaje de Jehová a Israel en Salmo 95.7 a 11, "Si oyeres hoy su voz ...", figura en Hebreos 3.7 a 11 como del Espíritu, "Por lo cual, como dice el Espíritu Santo ..." De nuevo, las instrucciones a Moisés en Levítico 16.2,3 tocante el ministerio del sumo sacerdote velo adentro, se describe en Hebreos 9.8 como del Espíritu Santo "dando a entender ... que aún no se había manifestado el camino".

#### Hay igualdad entre las tres Personas

El Nuevo Testamento afirma la igualdad del Espíritu con el Padre y el Hijo. Ya hemos comentado que el Señor se refirió a él como "otro Consolador" del mismo género. En este mismo orden Él dijo que el Padre y Él morarían en quien la amara y guardara sus mandamientos, 14.23. Lo harían en la Persona del Espíritu Santo. Nótese también 1 Corintios, donde Aquel que obra todos los dones en los creyentes se llama Dios en el 12.6 y el Espíritu en el 12.11.

En la obra de la creación los Tres estaban unidos. La palabra para Dios en Génesis 1.1 es plural, que en el hebreo quiere decir más de dos personas. El Dios Trino creó los cielos y la tierra. Sin duda se ve al Padre en el 1.1, el Espíritu en 1.2 y el Hijo en Juan 1.3.

En Hebreos 9.14 las tres Personas están en estrecha asociación en la obra de la redención; es una limpieza por la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu se ofreció a Dios. Además, la obra de la resurrección se percibe como del Padre en Efesios 1.20 ("... el Dios de nuestro Señor Jesucristo ... según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos"), del Hijo en 1 Corintios 15.4 ("Cristo murió ... y resucitó al tercer día"), y del Espíritu en Romanos 1.4 ("Fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos").

En el bautismo mencionado en Mateo 28.19 se emplea un solo nombre, no tres, como indica la preposición en. Una igualdad de esta índole se nota en la bendición que Pablo expresa en 2 Corintios 13.14: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros".

#### Dignidad en su deidad

Le corresponde al Espíritu la dignidad propia de la Deidad, ya que el Señor enfatizó la naturaleza imperdonable de blasfemia al Espíritu; Marcos 3.29. Es que posee todos los atributos de la Deidad: , es eterno en su ser, Hebreos 9.14; , es omnisciente, "el Espíritu todo lo escudriña", 1 Corintios 2.10,11; es

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

omnipresente, “¿A dónde me iré de tu Espíritu?” Salmo 139.7; es omnipotente, “Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu”, 1 Corintios 12.11; es vivificante, El espíritu es el que da vida”, Juan 6.63, así como son Padre e Hijo, “Como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida”, Juan 5.21.

Que Dios, entonces, nos haga reconocer siempre la grandeza de la Persona que es el Espíritu Santo, valorando debidamente su obra por nosotros y en nosotros. Que conozcamos la dignidad de su Persona, atribuyéndole la reverencia que corresponde a uno en la Trinidad de Dios. Que sepamos la naturaleza de su Persona, viviendo así para la alabanza de la gloria de su gracia.

### **Su obra antes del Pentecostés**

Para comprender mejor al Espíritu, hacemos bien en escudriñar las Escrituras con el fin de conocer su obra en el pasado y en el presente, cual poder ejecutor de la Deidad. Encontraremos una marcada diferencia en su actuación antes y después del Pentecostés, el día cuando fue enviado del Padre a morar entre el pueblo de Dios a solicitud del Señor Jesucristo, Juan 14.16. Este evento se conoce técnicamente como “la procesión del Espíritu”, Juan 15.26, o el bautismo en el Espíritu, 1 Corintios 12.13.

### **Aparte de los hombres**

Veamos su obra según figura en el Antiguo Testamento, primeramente su obra aparte de los seres humanos.

Le encontramos como el agente que se movía sobre la faz de las aguas [“cobijaba” en la Versión Moderna de 1923 (“la versión de Pratt”) en la creación, Génesis 1.2, cuidadosamente poniendo orden donde había caos. Él adornó los cielos, Job 26.13, dándolos el esplendor que conocemos.

Intervino también en la creación del ser humano, El Espíritu de Dios me hizo, el soplo del Omnipotente me dio vida”, Job 33.4; y de los animales, “Envías tu Espíritu, son creados ...”, Salmo 104.30. Le interesa también el reino vegetal, ya que convierte el desierto en campo fértil, aun como bosque, Isaías 32.15. Y, por otro lado, la hierba se seca, y la flor se marchita, cuando el viento de Jehová sopla en ella, 40.7. [En algunas traducciones, *Espíritu* en vez de *viento*.] Ya hemos observado que hizo esto en colaboración con el Padre y el Hijo.

### **Con los hombres**

En ambos Testamentos se encuentra al Espíritu activo en relación con el hombre. Veremos primeramente qué ha hecho sin que el hombre

intervenga. Él moraba con ellos por un lapso según Génesis 6.3, controlándolos y guardándolos de extravío. [“Mi Espíritu no contendrá para siempre con el hombre en su error”, Versión Moderna. “No permanecerá mi espíritu en el hombre”, la Vulgata de Scío]. Dejó de hacerlo 120 años más tarde, en la ocasión del diluvio. En cuanto a Israel, siglos más tarde, leemos en Isaías 63.10: “Hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo”.

### **Por medio de hombres**

Pero más le encontramos en el Antiguo Testamento tomando posesión de personas para realizar determinadas obras. No se trata de una relación continua con estas personas, sino que el Espíritu estuvo con uno u otros en ocasiones definidas. Esto está en contraste con el rol del Espíritu en los cristianos en el Nuevo Testamento a partir del Día de Pentecostés, ya que ahora Él mora en los tales para siempre.

Su metodología era variada, más de todo según la naturaleza de la obra por realizarse en esas personas. El término básico en este sentido se encuentra en Jueces 3.10, “el Espíritu de Jehová vino sobre él”. Quiere decir que llegó a suceder; figura en algunas traducciones como simplemente “estuvo sobre él”. Es decir, el Espíritu Santo *se presentó* sobre ese hombre, Otoniel. A veces, sin embargo, se emplea un término que tiene la idea de *envolver* a uno:

El Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, o le arrojó a Gedeón para usarle en la liberación de Israel, 6.34. Esta misma palabra es la que figura en 1 Crónicas 12.18, cuando el Espíritu le habilitó a Amasai para convencer a David de su lealtad. Parecido es el lenguaje en el hebreo en 2 Crónicas 24.20: El Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, y él protestó la idolatría del pueblo de Judá.

El Espíritu vino poderosamente sobre algunos hombres, obligándolos a servirle, a realizar hazañas: sobre Sansón, permitiéndole matar un león, Jueces 14.6; sobre Saúl, otorgándole la capacidad de profetizar junto con los profetas, 1 Samuel 10.10; sobre David, una vez que Samuel le había ungido, para ser un fuerte rey sobre Israel, 16.13.

En ocasiones el Espíritu moró en hombres escogidos, como en José, Génesis 41.38, un hombre a quien Faraón describió de esta manera debido a la sabiduría que manifestaba. Así también Dios le declaró a Moisés que Josué era “un varón en el cual hay espíritu”, y por ende idóneo para ser líder en Israel, Números 27.18. Dios dio el Espíritu para instruir a su pueblo, cosa que hizo a través de los profetas. “Enviaste tu buen Espíritu para enseñarles

... Les testificaste con tu Espíritu por medio de los profetas”, Nehemías 9.20,30.

Algunos hombres estaban llenos del Espíritu: “He llamada a Bezaleel [el artífice principal del tabernáculo] y lo he llenado del Espíritu de Dios”, Éxodo 31.3. Por supuesto, el Espíritu de Cristo estaba en los profetas antiguotestamentarios mientras escribían las Escrituras, ya que no fue obra de su propia imaginación. Habiendo escrito, ellos se veían obligados a considerar el texto para aprender su aplicación, cumplimiento y protagonista; 1 Pedro 1.10 a 12.

### En vista de la encarnación

El Nuevo Testamento abunda marcadamente más sobre las obras del Espíritu Santo, dividiéndolas en dos: lo que hizo antes y después del Día de Pentecostés. Cuando el Señor estaba sobre la tierra en carne propia Él les enseñó a sus discípulos a orar por el don del Espíritu. Sería suyo al pedirlo. “... vuestro Padre celestial dará el Espíritu a los que se lo pidan”, Lucas 11.13. Pero después de Pentecostés no había necesidad de hacer esto, ya que Él moraría dentro de los creyentes en Cristo.

La obra del Espíritu de Dios antes de Pentecostés se centraba principalmente en la persona del Señor Jesucristo:

Primeramente, en relación con su nacimiento, se le ve en el Precursor, Juan el Bautista, acerca de quien el ángel Gabriel le dijo al padre de éste, Zacarías, que Juan sería lleno del Espíritu a partir de su nacimiento, Lucas 1.15.

Luego Gabriel le reveló a María, la virgen desposada a José, la naturaleza de su concepción por el Espíritu, 1.35

Cuando María le visitó a Elisabet, madre del Bautista, y le saludó, ésta estuvo llena del Espíritu y le bendijo a María, 1.41.

Zacarías también fue poseído del Espíritu, y en la ocasión de la circuncisión del Bautista profetizó acerca de su nexa con el Señor Jesús, 1.67.

Al ser circuncidado el niño Jesús, Simeón entró en el templo en el Espíritu; profetizó acerca de la vida y muerte del Señor Jesucristo, 2.26 a 35.

No hay mención adicional del Espíritu Santo en relación con el Señor hasta que Juan el Bautista afirmó que era el Hijo de Dios, observando que el Espíritu descendía del cielo y permanecía sobre Cristo en su bautismo, Juan 1.31 a 34. Pero esto no quiere decir que el Espíritu vino sobre Él por primera vez para la obra que realizaría, ya que el Espíritu no le fue dado por medida, como lo fue al Bautista y otros, Juan 3.34. Cristo era Dios mismo, y moraba en Él la plenitud de la Deidad corporalmente, Colosenses 2.9. Cual Persona de la Trinidad, Cristo era en

esencia, eterna e incomprensiblemente, uno con el Espíritu de Dios.

La asociación estrecha del Espíritu con Cristo sobre la tierra se ve en las palabras usadas para describir su comunión en la tentación. El Espíritu le llevó al desierto, Mateo 4.1; le impulsó, Marcos 1.12; le condujo [Versión Moderna], Lucas 4.1. Esta misma asociación se ve en los milagros del Señor. El Señor dijo que echaba fuera demonios por el Espíritu de Dios, Mateo 12.28. Ungido por el Espíritu del Señor [Jehová], Él predicaba el evangelio a los pobres, 4.18. Hebreos 9.14 expresa la relación del Espíritu con el Hijo en su pasión: “... Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo a Dios”. El adjetivo eterno se aplica al Espíritu y hace ver que en la eternidad pasada la tres Personas de la Deidad determinaron la obra de la redención.

El Espíritu tuvo parte también en la resurrección de Cristo. “... a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu”, 1 Pedro 3.18. De allí en adelante, cual Espíritu de verdad, El ha estado testificando a Cristo en su poder para salvar, glorificando al Hijo de Dios en esta declaración; véase Juan 16.14.

## El Evangelio

**1 Tim. 1:1; 2 Cor. 4:4; 1 Cor. 15:1-4**

*Joel Portman*

**A**l principio, esta palabra, “evangelio”, significó en la lengua griega “un regalo dado a alguien quien había traído buenas nuevas,” o “un sacrificio ofrecido en gratitud por tales buenas nuevas.” Luego fue usada para significar las buenas nuevas mismas.

La palabra “evangelio” es una traducción inglesa de la palabra griega “euangelion”, que significa “buenas nuevas”. Su significación en Inglés al principio significó “historia o mensaje verdadero”. Los antecedentes de este sustantivo se encuentran en el Antiguo Testamento, donde la forma verbal “traer buenas nuevas” o “anunciar buenas nuevas” aparece en vez de la forma sustantiva. Pues en Isaías 40:9; 41:27; 52:7 y 61:1, el mensajero anuncia las buenas nuevas acerca de la redención de Israel de su exilio.

También el Nuevo Testamento refleja un uso Helénico (cultura Griega). El procónsul Romano Paulus Fabius Maximus, por ejemplo, le honró a César Augusto, contando sus

cumpleaños como el principio de un año nuevo. Al hacer este, llamó a los cumpleaños de César "buenas nuevas" para todo el mundo.

Aunque la palabra "evangelio" esta asociada comúnmente con las escritas de Mateo, Marcos, Lucas, y Juan (aunque Juan nunca usa la palabra), es Pablo quien usa el sustantivo más que todo otro escritor del Nuevo Testamento. En muchas ocasiones la emplea sin imponer otra restricción, (Rom. 10:16; 11:28; 1 Cor. 4:15; 9:14, 18), de este modo indicando que su audiencia entendía su significación fácilmente.

### **Cinco Elementos del Evangelio no Cambiados**

1. Su Origen es "Dios" Rom. 1:1 "Pablo, siervo" (uno quien se entrega a sí mismo a la voluntad del otro; o un esclavo quien no tiene derechos de sí mismo), "de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol (uno enviado, o un mensajero), "apartado" (estar enviado para una tarea particular, o función) "para el evangelio de Dios."

El apóstol aceptó esta tarea de su Señor, teniendo un gran sentido del asombro, de que su Dueño le había contado fiel, ("Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me ha fortalecido, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio", 1 Tim. 1:12; 1 Cor. 2:2). Esta expresión debe de enfatizar a nosotros el asombro de la importancia de este tema, y debe producirlo en nuestros espíritus como siervos de Cristo. Que Dios habría puesto en nuestras manos la verdad del evangelio, que trata el mensaje acerca de Su Hijo, a lo menos será un gran asombro.

2. Su Tema: "El Hijo de Dios" Rom. 1:3 "acerca de su Hijo" (igualdad de su naturaleza, Juan 1:1-2) "Jesús" (Salvador, 1 Tim. 1:15) "el Cristo" (el Mesías y Rey, Apoc. 19:16) "nuestro Señor" (Soberano, Apoc 19:16), "que nació de la descendencia de David según la carne" (Hijo de David, Mat. 1:1).

Es con respeto a su Hijo, introduciendo la verdad acerca de la trinidad, que nos trae a la conclusión que el Hijo es miembro de la deidad, y entonces Él incluye en sí mismo la deidad. Aquí entramos a una esfera misteriosa (1 Tim. 3:15, Mat. 11:27), y porque es así,

necesitamos orar como A. W. Tozer, "Señor, ayúdame a creer, para que vea, y no ver para que crea." El tema del evangelio es el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios.

Este puesto así, necesitamos, cueste lo que cueste, ser fieles a la identidad de su persona, como se explica en las sagradas escrituras. Si fracasamos aquí es para destruir la esencia verdadera del evangelio. Como otro ha dicho, "Si estamos equivocados acerca de Cristo, no podemos ser correctos acerca de nada más."

3. Su Declaración, "resurrección" Rom. 1:4 "Que fue declarado" (para indicar, determinar o definir, Hechos 17:26, 31), "con un acto de poder" (Hechos 2:22, o milagros), "conforme al" (según, o de acuerdo con, o conformando con, Rom. 3:5), "el Espíritu de santidad, por (como resultado de) la resurrección (porque Él resucitó) "de" (fuera de entre) "los muertos."

Este indica que el gran resultado de la resurrección acerca de Su carácter profetizado y Su dignidad fueron hechos claros indudablemente. (Salmos 16:10, Hechos 13:34-37). Su resurrección siempre prueba este asunto acerca de Su identidad y derechos. Para probar su declaración fraudulenta, ellos no necesitaron hacer más que producir el cuerpo de nuestro Señor, y la Cristiandad se hubo muerto inmediatamente. Pero, por supuesto, fue imposible, porque Él resucitó en cuerpo de entre los muertos, y fue visto por muchos testigos. La resurrección es una parte esencial del evangelio con que Dios nos ha encargados (1 Cor. 15:1-4), por la cual somos salvos (v. 2), pero si Él no ha resucitado, estamos aún en nuestros pecados.

4. Su Poder: "Salvación" Rom. 1:16 "Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para salvación de todo el que cree," El evangelio lleva a cabo su propio poder cuando se predica en comunión con, y en la energía del Espíritu de Dios. ¡Que lástima si lo debilitemos en nuestros días, y lo robamos de su propia gloria superlativa, al disminuirlo por el uso de nuestras propias ideas, haciéndolo inefectivo por el uso de artilugios extraños. El apóstol Pablo dijo, "nuestra prédica no vino solamente en palabras, sino en poder y unción del Espíritu Santo" (1 Tess. 1:5). A los

Corintios, les dijo, "Porque nada me propuse saber entre ustedes excepto a Jesucristo, y Este crucificado." (1 Cor. 2:2). Toda idea moderna, los artilugios usados hoy en día, son tratados de hacer el evangelio aceptable, o como algunas personas dicen, "fácil al pecador", o agradable al pecador. Tales esfuerzos producen generalmente "hijos extranjeros", porque el Señor nos enseñó, si la tierra no está fértil, la semilla no produciría el fruto. El hombre necesita arrepentirse o perezca, son sus únicas opciones. Al decirle otra cosa es predicar un evangelio extraño, y mientras que otros están contentos hacerlo, no debemos permitirnos practicar tal evangelización descuidada.

5. El evangelio de la gracia de Dios (Hechos 20:22-24). "Al testificar" (hacer una declaración basada en el conocimiento personal, Lucas 16:28, Hechos 10:42, 18:5) "el evangelio de la gracia" (Lucas 1:30, favor; 1 Cor. 16:3, liberalidad) "de Dios."

Que el hombre necesita ser, y solamente puede ser salvo por gracia y no por obras, nunca es aceptado como un mensaje popular, y poco a poco se siendo menos popular. Una razón mayor por este es un mal entendimiento de que "depravación total" significa. Sin embargo, un estudio de Salmos 14:1-3; Ecc. 7:20; Rom. 3:10-20 y del Juan 3:1-8 podría ayudar a alguien a entender el débil estado del hombre como él es en Adán. Si Dios no obra por gracia de su parte, será maldecido en su estado caído ante un santo Dios. "Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:89). Es la verdad de que lo que hemos estudiado tiene su referencia al apóstol Pablo, pero ¿no somos a un nivel u otro, siervos de Jesucristo nuestro Señor, y por eso, nos hemos sido enviados al mundo con este mensaje glorioso (Marcos 16:15)? Pensemos, mis amigos, nos hemos recibido y como encargados con un mensaje de tal grandeza (Rom. 1:16), de que si se crea por alguien, es poderoso para salvar a esta persona de sus pecados y el castigo eterno eventualmente, y a la vez, si se crea, puede constituir a esta persona un hijo de Dios para siempre y un heredero de Dios. Comprendemos la importancia y el carácter de este mensaje que

fue entregado a nuestro cargo. Debemos leer 1 Tim. 1:12 otra vez; es muy estimulante.

## Una Breve Historia de la Iglesia

### 1ª Parte

El estudiante de la historia y la carrera de la Iglesia tiene que comenzar sus estudios desde el principio, o sea, en el libro que nos da la historia de los movimientos y hechos del Espíritu Santo en Los Hechos de los Apóstoles (o sea mejor decir, Los Hechos del Espíritu Santo). El patrón que leemos en este libro nos da los propósitos de Dios en cuanto todo de este siglo, aunque mayormente, las iglesias se han apartado de ese patrón. Tristemente, los líderes y maestros de la iglesia han seguido muy pronto lo que Pablo predijo en Hechos 20:30, "También de entre ustedes mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos", y "sé que después de mi partida, vendrán lobos feroces entre ustedes que no perdonarán el rebaño". Como profeta, Pablo previó las condiciones que han de entrar luego, después de los días de los apóstoles.

El patrón de Los Hechos fue establecido por las doctrinas apostólicas. Ellos recibieron el patrón de Jesucristo y enseñaron a los cristianos en el principio lo que Cristo deseaba para ellos. Entonces, leemos en Hechos 2:41-42: "Entonces los que habían recibido su palabra (palabra de Pedro), fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas. Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración". En estos versículos, tenemos el orden: salvación por fe solamente en Cristo (no por ningún obra personal sino por Su obra consumada en la cruz), el bautismo como creyente en Cristo (¿porque ya bautizan a los niños aunque ellos no puedan creer?), se añade un creyente a un grupo de cristianos, siguiendo la enseñanza de los apóstoles, disfrutando la comunión con otros santos (todo creyente en Cristo es un santo, por la Biblia), el partimiento del pan (la cena del Señor, no la misa), y en las oraciones. Cristo por sus

apóstoles estableció este patrón y no debemos apartarnos de su doctrina.

Los cristianos, durante todos los días de los apóstoles, siguieron este patrón en todo lugar donde se predicaba el evangelio. Sin duda, entraban entre ellos personas no salvas, como Simón (Hechos 8) y ellos causaron problemas, pero mayormente, los cristianos mostraron la realidad de un cambio espiritual en sus vidas como los tesalonicenses (1a Tesalonicenses 1:9-10, "se convirtieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera". El cambio en sus vidas dio la evidencia que el Espíritu Santo había hecho una obra espiritual en sus vidas y solo ellos que mostraron ese cambio se han bautizado y fueron recibidos a la comunión de los cristianos.

Esa condición continuó hasta que se levantaron otros maestros después de la muerte de los apóstoles. Había desviaciones en el segundo siglo de la iglesia, y los hombres que se llamaban "padres de la iglesia" se cambiaron poco a poco las prácticas y enseñanzas de la iglesia. No era por propósito, sino por la influencia humana y la tendencia del ser humano no seguir completamente las doctrinas de Dios. Fallamos todos, y sin que aplicar la totalidad de la doctrina apostólica a nuestras condiciones y prácticas, nos desviamos más y más del patrón bíblico.

Pero, durante ese tiempo, también, los padres hicieron algo bueno, es decir, que ellos establecieron unos credos en contra los errores y herejías que trataban de entrar a la iglesia, como las creencias de los gnósticos y otros que enseñaban cosas contra la deidad de Cristo, la personalidad del Espíritu Santo, y la humanidad de Jesucristo. Ellos combatieron contra la entrada de equivocaciones y mentiras que el diablo trataba de introducir, y tenemos una deuda a ellos por su trabajo entre las contenciones de sus días. Ellos mantuvieron la sana doctrina y creencias hoy en día acerca de las doctrinas básicas.

Pero, Ignatio, que era un cristiano que conoció unos apóstoles, escribió una carta en la cual él dio al obispo una posición de prominencia y autoridad que no se vio en el Nuevo Testamento. Pues, por eso, tenemos el

principio del sistema del clericalismo en su comienzo, algo que es contra las enseñanzas y prácticas del Nuevo Testamento. En el año 197, hay referencias a la práctica de bautizar a los niños, y en su carta, Tertuliano la condenó. En el segundo siglo, el error acerca de la regeneración espiritual por el bautismo se estaba enseñando. Había muchos otros errores que entraron a la iglesia muy pronto después de la muerte de los apóstoles. El obispo de Cartago, Cipriano, usaba mucho el término "Iglesia Católica" y no vio la salvación afuera de la iglesia. Él negaba toda enseñanza que era diferente que la suya, y dijo que "él que no está en la iglesia de Cristo no es un cristiano. . . hay una iglesia y también un episcopado". Esta es en parcialidad verdadera, pero también sugiere cambios en las actitudes de los maestros y confundieron la salvación persona que es solamente por fe en Jesucristo con el entrada a la comunión de una iglesia local. Toda persona salva es un miembro de la iglesia universal, o sea, la iglesia dispensacional aunque no sea un miembro de una iglesia local.

Entre otros maestros que enseñaban diferentes errores, había unos maestros y predicadores que trataban de mantener la verdad. Entre los cuales era Origen, uno de los más grandes maestros y uno que mostraba una mente muy espiritual. Él conoció en su juventud la realidad de la obra espiritual del Espíritu Santo que lo convenció de sus pecados y la necesidad de creer personalmente en Cristo como su Salvador. Origen entendió la iglesia como un organismo formado de todos los que habían experimentado en sus vidas el poder del evangelio eterno. En estas personas se constituyen la iglesia espiritual y real. Esta iglesia no corresponde siempre con la que se llama iglesia por los hombres.

Sin explorar los detalles de los primeros siglos, podemos pensar en la explosión de los cambios que entraron a la iglesia en los días de Constantino que reinó sobre el imperio romano en los años 306-337 AD. Él era un pagano en el principio, pero por un sueño que tuvo en la noche antes de una batalla contra Maxentius, él recibió el aviso para poner "la señal divina de Dios en los escudos de sus soldados. . . por modo de usar una letra X inclinada. . . marcó Cristo en sus escudos". Hay diferentes versiones de esa cuenta, pero es la verdad que

los soldados pusieron esa señal en sus escudos el día siguiente y Constantino venció sobre Maxentius y su ejército. Por eso, Constantino profesó de ser cristiano, pero actualmente, solo por nombre y parcialmente, porque continuaba en las prácticas paganas mezcladas con las del cristianismo. Pero Constantino cambió las leyes contra los cristianos y en vez de recibir las persecuciones por el gobierno, los cristianos eran populares y ser cristiano era algo más popular con la gente. Entonces, muchos deseaban entrar a la iglesia y fueron bautizados, pero sin mostrar la realidad de ser cristianos de corazón, con un cambio adentro por el Espíritu Santo.

Voy a analizar la historia de la iglesia durante los días de Constantino y los siglos adelante en la próxima emisión de esta breve historia.

## Mayormente los pergaminos

*D.R.A. De "tesorodigital.com"*

**C**reo, muy respetado señor, que usted sabrá qué se ha resuelto acerca de mí. Por esto suplico a su señorío, y por el Señor Jesucristo, que si es que voy a quedarme aquí durante el invierno, que usted le pida al comisario que tenga la bondad de enviarme, de entre las pertinencias mías que obran en su poder, un bonete más grueso, ya que sufro grandemente de un resfriado en la cabeza y me aflige un catarro perpetuo, el cual va en aumento en este calabozo."

El año fue 1536; el país, Bélgica; el preso, uno de los grandes del reino de Dios. A quién fue dirigida esta solicitud, no se sabe por cierto, ni se sabía durante trescientos años que Guillermo Tyndale había redactado este ruego en latín, encarcelado él por haber "dado testimonio de la Palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo", Apocalipsis 1.2. Prosiguió ese héroe de la Reforma :

Mi túnica está gastada ya; mis camisas igualmente. Él tiene una camisa mía de lana, si está dispuesto

a dejarme usarla. Poseo a la vez sobrecalzas más eficaces, y él guarda entre lo mío un gorro de dormir que me permitiría cierto calor. A la vez pido permiso para contar con una lámpara cada tarde; de veras, es tedioso estar aquí solo en la oscuridad.

Pero por encima de todo ruego y suplico la clemencia suya en urgirle al comisario, que manifieste la gracia de concederme contar con mi Biblia en hebreo, como también mi libro de gramática hebrea y mi diccionario hebreo, para que yo pase el tiempo en ese estudio. Por su parte, usted puede disponer de lo que más desee, con tal que sea para la salvación de su alma.

Pero si es que se ha decidido otra cosa tocante a mí, para ser realizada antes del invierno, yo seré paciente, sometiéndome a la voluntad de Dios, para la gloria de la gracia de mi Señor Jesucristo, cuyo Espíritu, ruego, dirija siempre el corazón de usted. Amén.

W. Tindalus

El año anterior, Lutero había terminado su traducción de la Biblia entera al alemán; otros estaban atendiendo a otros idiomas. (El español llegaría más tarde, cuando Casiodoro de Reina terminaría su traducción de las Escrituras en 1569).

Tyndale no estaba contento con tan sólo haber hecho un enorme impacto con su edición del Nuevo Testamento en inglés unos años antes. Él quería cumplir de un todo con el reto que había lanzado osadamente a un clero en su tiempo de libertad y vigor: "Si Dios me concede vida, antes que corran muchos años, yo haré que el muchacho que anda tras el arado sepa más de las Escrituras que vos".

Pero los obispos ingleses no querían semejante cosa. El varón de Dios huyó al continente europeo, continuó con la traducción del Antiguo Testamento al idioma del pueblo común, vivió perseguido, logró buena parte de su misión, y cayó preso. No volvió a ver el país

al cual él cambiaría radicalmente por dar las Sagradas Escrituras "al muchacho que anda tras el arado".

Se requiere poca imaginación para sentir lástima por su deseo de vestimenta adecuada; una celda húmeda y expuesta a las corrientes de aire frío no es un lugar para concentrar la mente en las cosas de Dios ni consolar el cuerpo. Pero nos da la sensación que su solicitud de ropa fue sólo un medio para lograr un fin más noble. Quería terminar su obra, y no podía con cuerpo trémulo y sin la Biblia en el idioma original.

"... concédeme contar con mi Biblia ..."

Así no fue. El 6 de octubre de 1536 sus verdugos le sacaron del calabozo, le ataron a un palo y le estrangularon parcialmente. Cuando consideraron oportuno hacerlo, prendieron fuego a la leña, y la mañana siguiente los aldeanos de Vilvorde le escucharon a Tyndale - las llamas lamiendo su cuerpo - suplicar a gran voz: "Señor, ¡ábreme los ojos al rey de Inglaterra!" Y con esto otro Esteban fue a estar con su Señor.

No podemos leer su carta sin acordarnos de una solicitud sorprendentemente parecida de parte del Apóstol Pablo, escrita en circunstancias muy similares. Fue inmediatamente antes del último invierno de la vida suya, preso en Roma y en espera de la sentencia de muerte (no su encarcelamiento de Hechos 27, sino el posterior) cuando pidió: Procura venir pronto a verme ... Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos, 2 Timoteo 4.9,13. Hay quienes cuestionan esta traducción *capote*. Algunos creen que Pablo estaba pidiendo la tradicional tela con que envolver los pergaminos. O, como otros resuelven la discusión a satisfacción de todos, ¡quería una tela para proteger su cuerpo de día y los cueros de noche!

¿Y qué eran "los pergaminos?" Sencillamente, porciones de las Sagradas Escrituras. Un libro como Levítico o Jueces, por ejemplo, ocuparía un rollo entero; otros cabrían en medio cuero. Así, poco nos cuesta saber dónde estaba el interés de Pablo cuando encarcelado. Otro preso, Jeremías, había tenido ese mismo afán: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y

por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová de los ejércitos", Jeremías 15.16.

Bien, ¿pero qué de nosotros? Gracias a Dios si no nos encontramos presos, ni ahora ni más adelante. ¿Cuál ha sido nuestro interés hasta ahora? Podríamos vivir sin el texto de gramática y el diccionario en hebreo que Tyndale solicitaba, ¿pero nuestro mayor interés sería por bonete y capote, o por nuestra Biblia? Y al no disponer de ella, ¿qué haríamos?

Quizás podemos estructurar la pregunta de otra manera, pensando en un hombre de nuestro propio tiempo. Nos referimos a Geoffrey Bull, un misionero de las asambleas de Inglaterra que cayó en manos de los comunistas chinos a los 29 años de edad, cuando invadieron a Tibet en 1950. Ese señor pasó tres años en cárceles, sujeto a un intenso lavado de cerebro.

Los párrafos que vamos a citar se refieren a cuando fue trasladado a una celda sin Biblia, sin compañero, sin nada, pero con la amenaza de una pronta muerte. Suponiendo que la experiencia fuese nuestra, ¿podríamos escribir en nuestra autobiografía lo que él relató?

Sin nada que hacer, y sabiendo que nada ganaría con reflexionar sobre mis circunstancias, resolví repasar las Escrituras sistemáticamente en mi mente. Comenzando con el Génesis, me acordé de cada historia en todo el detalle que me fue posible. Primeramente, reconstruía el pasaje; después, meditaba en su mensaje para mí; hecho esto, me entregaba a la oración.

Poco a poco, cubrí toda la Biblia de la mejor manera que supe hacer. Pero con el correr de los meses, empecé a olvidarme de algunas secciones. Así que, comencé de nuevo a "leer" la Palabra de Dios en mi mente. Creo que ese ejercicio fue usado de Dios para guardarme sano de mente y firme en la fe hasta el fin.

O sea: "En mi corazón he guardado tus dichos ...", Salmo 119.11. Que nos aprovechemos de los "pergaminos" mientras estén a nuestro alcance.